

Publicaciones solicitadas.

Tema para una novela trágica

A LA STA. MARCELINA ALMEIDA.

(Continuacion.)

Querida Marcelina:

Te dije que no me haria esperar y ya vez que lo cumplo.—Sigamos pues, la narracion; pero dime, amiga ¿que te parece el argumento? Oh! debes estar segura, Marcelina, que ha de haber pocos mas patéticos y que mas se presten á las consideraciones filosóficas. Pero sigamos.

De lo que te llevo dicho, habrás podido comprender que se ha tratado mas que de un casamiento, del asalto de una herencia pingüe. En el siglo del positivismo en que vivimos, nada tiene de raro que haya hombres que al casarse piensen mas en el dote de la esposa, que en la mas ó menos felicidad que puede traerles el dulcísimo lazo del himeneo: ni tampoco es extraño que haya *talitas*, que como el viejo de mi cuento, sueñen con pasar la gran vida á costade las nueras. Hoy se comercia con todo; pasar buena vida—he ahí el alma del negocio; en cuanto al negocio del alma es otra cosa..... en el dia se aparentan tambien los principios cristianos! los sentimientos religiosos! quiero decir—se comercia tambien con ellos! Cuantos no conocerás tú, Marcelina, que son unos verdaderos mercachifles con las cosas mas santas del mundo, y se les vé al mismo tiempo, comiéndose los santos; y no es eso todavia lo peor, sino que tienen tal habilidad para pasar en la sociedad, por grandes hombres, que hay muchos entre los que los observan que llegan hasta creerlos santos—Ni el Santo Padre que está en Roma se libra del engaño—Quien sabe, Marcelina, á la fecha, cuantos de esos mercachifles habrán tenido el honor de merecer su santa bendicion &a. &a. &a.

Cosas del mundo, querida Marcelina! Así es la vida, un conjunto de miserias, de indignidades y de trabajos amarguísimos, y ¡ay! de los cuitados, ó de los que realmente son buenos y generosos y sin doblés, como la familia engañada y desgraciada de quien te he hablado.

Pero si todo eso no debe sorprendernos; si el comercio con las cosas mas santas no es raro en el dia; lo que pasma en el trágico suceso que me ocupa, son los medios por donde se ha pretendido llegar á la herencia.

Oh! eso si que es temible y nefando,

Figúrate, Marcelina, que el padre, muy infortunado, por cierto, de la niña casada ya, es muy anciano y achacososo, y está casi, como comunmente se dice, con un pié en la sepultura.—Un disgusto de familia, y del carácter del que nos ocupa, podría dar cuenta de él en cuatro dias.

En cuanto á la señora madre, si bien mas jóven y en buena salud, no corria menos riesgo de volverse loca con el golpe que le preparaban. Madre idólatra de su hija; madre cariñosa y tierna, ella soñaba con esa hija, no tenia mas ambicion, ni mas felicidad!

Conocido esto por los especuladores, trataron pues, de darle el golpe á esta última, en la persuacion de que, de la lanzada que le dieran, matarian tambien de dolor al viejo.

¡Qué terrible trama! Solo Luzbel ha podido inspirarla!

El golpe mortal, preparado al corazon de la madre, era arrebatarle de súbito el corazon de la hija. Pero ¿como se obraba este resultado, si la hija era igualmente idolatra de su madre?..

El cálculo y la maldad todo lo pueden, Marcelina—y ya verás como se dió esegolpe.

Pocos momentos antes, tres ó cuatro dias, segun creo, de la boda, ya lo habian conseguido, por el medio mas infame y alevoso que se pueda imaginar, oh! es una cosa horrible!.. El recién casado hizo entender á aquella pobre niña que era amado apasionadamente de su madre!!!

¡Que maldad tan ináudita! Desgarrar el corazon de una hija en los momentos mismos en que creia ser feliz! atormentar el corazon de una madre, arrancándole el amor de su hija!!!

¿Que te parecen, Marcelina, los cálculos y los medios de que se valen para sus especulaciones, los hombres que pasan en el mundo como muy religiosos!..

¿Puede darse mayor infamia que esa? ¿No es un verdadero crimen, Marcelina, el que se ha premeditado?

Reflecciona y piensa en él, amiga mia; mientras yo me recojo un poco; para poderte referir, por otra carta, ciertos episodios que se relacionan con el hecho principal.

Medita y abismate, Marcelina!

Tu affina. *Angela.*

Buenos Aires 27 de Enero 1861.